

NOVA

CONCIENCIA DE UNIDAD

Por V. R. Haya
de la Torre
(Pág. 3)

*
PICASSO: EL ESPAÑOL
UNIVERSAL

Por José Sanz y Díaz
(Pág. 15)

Septiembre de 1962

REVISTA DE INFORMACION Y CULTURA

Número 2

Con todas las velas ofrecidas a una limpia brisa, navegamos por un mar claro y musculoso. A la máxima velocidad. Y hacia el fin del día, enderezando todavía nuestra carrera, con la guarida a estribor hasta el punto de que nuestro velamen roza el agua, vamos a toda marcha bordeando un continente austral que reconozco por haber volado sobre él, igual que un ciego, en el bárbaro encierro de un avión.

Como un rey holgazán, se arrastraba entonces mi carreta; esperaba al mar sin encontrarlo jamás.

El monstruo —entonces— aullaba, despegaba desde los guanos del Perú, se precipitaba por encima de las playas del Pacífico, sobrevolaba las blancas vértebras cascadas de los Andes, después la inmensa llanura argentina, cubierta con rebaños de moscas, y uniendo con un batir de alas los prados uruguayos, inundados de leche, con los ríos negros de Venezuela, aterrizaba, volvía a aullar, temblaba de codicia ante nuevos espacios va-

cíos que devorar y con todo nunca dejaba de avanzar aunque fuera con una lentitud convulsa, obstinada, una energía hosca y fija, intoxicada.

Me moría, entonces, en mi celda metálica, soñaba con carnicerías, con orgías.

EL AIRE Y EL MAR

Por
ALBERT
CAMUS

¡Sin espacio no hay inocencia ni libertad!

La prisión para quien no puede respirar es muerte o locura. ¿Qué hacer sino matar y poseer? Hoy, por el contrario, estoy saturado de aire, todas nuestras alas crujen en el aire azul, voy a gritar por la alegría de la velocidad, arrojamos al agua nuestros sextantes y nuestras brújulas.

En cada ola una promesa, siempre la misma.

Un Continente Muda de Piel

No somos, ya, simples micos a la búsqueda del cánón europeo. Ni tributarios de otras naciones en el espíritu. Ni células vasallas del Norte avasallador en la materia. Menos, todavía, áreas disponibles para el ferrado imperalismo socialista de Moscú.

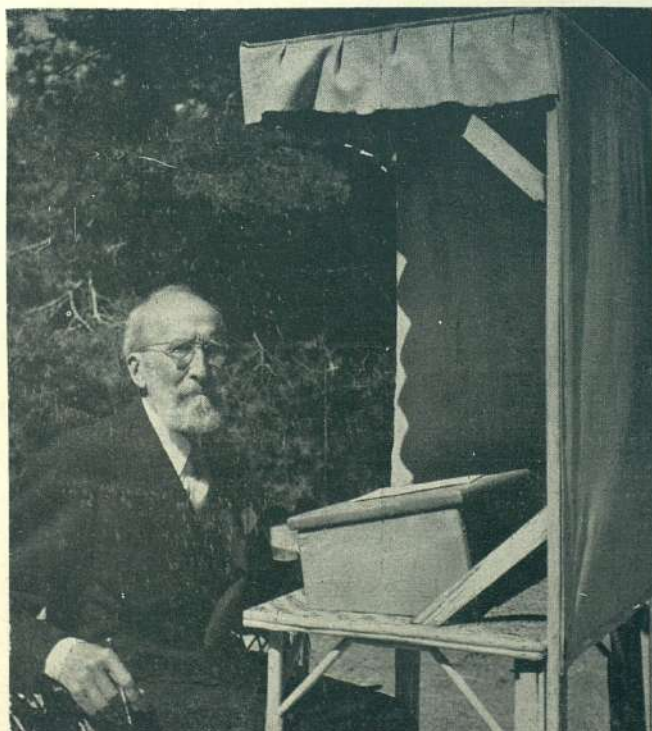
Estos gobiernos, nuestros, a veces divorciados de sus pueblos. Estos generales que disputan a los políticos la rueda del mando. Estas economías paradójales que se asientan sobre privilegios de tipo feudal, monopolios abiertos y encubiertos, subdesarrollo y bajos niveles de vida. Estas muchedumbres ansiosas que apelan a la reforma constitucional o a la revolución sangrienta en demanda de justicia. Este hervor de razas y de clases en pos de personería. Estos pueblos iguales y disimiles a un tiempo mismo. Estos 200 millones de almas que salen al reencuentro de sí mismos, y que no quieren parecerse a nadie porque solo pretenden ser ellos mismos, ¡esto es verdaderamente la América del Sur, el continente que despierta!

No es la circunstancia del África, recién alumbrando. Del Asia inmensa y sapientísima. De la vieja Europa siempre renovada. Ni Rusia ni Norteamérica nos entienden por ahora porque ignoran los núcleos vitales de nuestras jóvenes repúblicas surgentes. Desconocen el laberinto psíquico que nos anima.

No alegamos terceras posiciones sospechosas de vandalaje demagógico. Pero no es improbable que la democracia pseudo-tradicional y el socialismo pseudo-científico resulten insuficientes para encauzar el estallido social y espiritual del hemisferio. En odres viejos o en vasos nuevos, América del Sur entregará los zumos de su propia vida.

Las materias primas del Sur ya no son fácil presa. Ni sus hombres dóciles a la hegemonía de civilizaciones más desarrolladas. Hoy pedimos igualdad jurídica, equidad en el trato económico, democracia de norma y de conducta en el campo interno y en el área internacional.

¿Qué es un ideal pertenecer al mundo libre? Pues que el mundo libre comience por medir la responsabilidad que tiene frente a las urgencias, desigualdades y el olvido de 400 años en que se mantuvo al Continente que Muda de Piel.



Don Ramón Menéndez Pidal en su mesa de trabajo al aire libre. (Ver reportaje especial para "Nova" en pág. 9). Texto y fotos de Leandro de la Vega.

"Don Ramón Menéndez Pidal habla para Nova"

DE NUESTRO SUMARIO

- 2 BABY — YAR por Evtucenko.
- 3 UN NOVELISTA ITALIANO: COCCIOLI — Redacción.
- 4 REVELACIONES DE LA PINTURA ETRUSCA — D. H. Lawrence.
- 4 LA CARA DEL INDIECITO — Mateo Montemayor.
- 4 PORVENIR DE LA DEMOCRACIA — Gustavo Medeiros.
- 5 HERMANN HESSE: PENSADOR Y ARTISTA — Redacción.
- 5 REPATRIAR TECNICOS Y CAPITALES — Redacción.
- 6 ACCION, ACCION, ACCION! — Constantino Paleólogo.
- 7 ARTE LATINOAMERICANO EN PARIS — Damián Carlos Bayón.
- 8 LA TENSION — Jaime Sáenz.
- 8 JAZZ: ¿SE LO PRACTICA EN BOLIVIA? — Rodolfo Quintana R.
- 8 ENCUESTA A LOS LIBREROS — 5 entrevistas.
- 10 EN EL NOCTURNO REINO DE LOS MINERALES — Redacción.
- 12 FRANCIA Y SUS CATEDRALES — Rodin.
- 12 LOS MUERTOS — Rupert Brooke.
- 13 JEAN ALBICOCO EN BOLIVIA — Redacción.
- 13 EL POETA DIAZ — Heriberto Trigo Paz.
- 14 ¿LOS VENUSIANOS EN LA PUERTA DEL SOL? — Casto Rojas.
- 15 ESTETICA Y GEOGRAFIA — Alcira Cardona Torrico.
- 16 HIMNO A LA TIERRA — Homero.
- 16 MAKUMBA — Angel del Llano.
- 17 EL SANTO DE LAMBARENE — Huáscar Santalla.
- 17 DIMENSION MAGICA DE MICHAX — Reinaldo Lorenzetti.
- 18 LA HISTORIA DE CHIENNIANG — Anónima.
- 20 EL FAMOSO EXPLORADOR POLAR — Antón Germano Rossi.

SECCIONES: Girasol Literario — Noticiero Romano — Mirador del Mundo y de los Días — Reportajes Paralelos — Ciencia y Técnica — Bibliografía — Crítica de Artes — Otras crónicas, artículos y variedades — Fotografías y dibujos exclusivos.

¿Quién no ha oído hablar de don Ramón Menéndez Pidal, patriarca y águila de las letras hispanas? El famoso historiador y lingüista actual presidente de la Real Academia Española, propuesto al Premio Nobel por su notable obra literaria, es un hombre de múltiples facetas: siempre interesante. Su calidad humana tan honda como su saber. Su encanto personal tan rápido como su sagacidad.

Entrevistamos al maestro en San Rafael, pueblo segoviano, venciendo su resistencia a los reportajes.

Menéndez Pidal trabaja al aire libre en un paisaje hermosísimo, al centro de una plazoleta bordeada de altos pinos y chopos que se pierden en la altura. Escribe sobre un pupitre improvisado que corona un toldillo, cruza la plazoleta rápidamente y con el mayor aire de negación de sus años que darse pueda: su paso es largo y firme, seguro, apresurado siempre, y braceando rítmicamente, casi como un soldado. Momentos después oigo sus pisadas en el entarimado: no hay duda de que quién pisa es un joven. Un joven que lleva sorprendentemente sus noventa y tres años a la espalda estrecha la mano con fuerza y que, pese a su mínima presencia física, respira vitalidad por los cuatro costados.

Dos nombres, América y Fernando Díez de Medina, me han servido de sésamo prodigioso ante el maestro en excusa por molestarle.

Don Ramón abre la entrevista cordialmente:

—Me coge Ud. con las manos en América. Estoy escribiendo un libro sobre el P. Las Casas, y en él me ocupo por entero de aquellos países. De Bolivia también, y en varias ocasiones: ahora mismo sobre unas afir-

El águila caudal de las letras hispanas

maciones de Porfirio Díaz Machicao. Por cierto que... oiga Ud. ¿podría decirle a D. Fernando que me diese noticia de cómo anda por allí ahora la cuestión racial? ¿Y si hay algo del aprismo del Perú? Son datos que necesito.



Los pinos que rodean la casa fueron plantados por don Ramón. Hoy, altísimos, fuertes, frondosos, son su orgullo. (Fot. Leandro de la Vega).

Don Ramon Menéndez Pidal habla para Nova



Los biznietos son, junto con los árboles y el paseo cotidiano, la única distracción que el ilustre escritor se permite. (Fot. Leandro de la Vega).

La charla ha de girar forzosamente en torno a Hispanoamérica. Noto que le es tema grato. Y prosigue el maestro:

—Mi vinculación con América del Sur data de 1905. Antes me había ocupado de ella por mi afición al romancero. Yo mantenía, y mantengo, el dogma de que "allí donde quiera que se hable español existe la poesía tradicional del romancero cantada por el pueblo". Pues bien: Pese a que existían no pocas negaciones de escritores de aquí y de allá, hice triunfar mi teoría en cuanto puse el pie en América, cuando fui nombrado Comisario Regio para preparar el "Laudo Arbitral" de D. Alfonso XIII en la cuestión de límites entre Perú y Ecuador. Estuve cuarenta días en Quito y otros tantos en Lima; se firmó el acuerdo y, libre ya de esto, me dediqué de lleno a esa investigación.

—Con suerte.

—Mucha más de la que se pueda Ud. imaginar. Recorri, además, Chile, Argentina, Colombia... y encontré por todas partes multitud de romances. En Chile me auxilió Vicuña Cifuentes y en Colombia Gómez Restrepo quien, pese a que negaba que allí existieran, luego me envió bastantes. ¡Los encontré, antes que en otra parte, en el seno de su misma familia!

La voz de D. Ramón es grave y pausada, en contraste con su dinamismo físico, pero ágil en servir a la memoria.

—Le advierto que aquí tampoco lo creían. Menéndez Pelayo lo negaba, y Gabriel y Galán también, a pesar de estar tan entrañado con el pueblo.

Tres veces más volvió D. Ramón por América del Sur. Guarda de ello gratísimo recuerdo, y siempre ameno. Me dice de qué habló y de cómo aquellos temas fueron luego libros.

—En Cuba —1936— opuse el P. Las Casas a Bernal Díaz. En Chile —1914— me preguntaron qué lengua hablaba Colón, y de ahí nació mi interés por saberlo a fondo. Averigué que Colón no sabía escribir el italiano.

—Curioso. ¿Entonces?

—Sí, por la sencilla razón de que el dialecto genovés no se escribe. Y así, Colón, cuando había de escribir, lo hacía en español.

—Y ¿cómo hablaba?

—En español de la época un poco aporportuguesado.

—¿Que porvenir augura Ud. por Hispanoamérica al idioma que nos une?

—No se fragmentará como creía Cuervo. No puede ocurrir como con el latín, porque entonces era mayor el aislamiento entre los pueblos. Hoy el cine, la radio, el auge literario, los constantes contactos no lo consentirían.

Volvemos al libro que tiene entre manos.

—Se titulará "El Padre Las Casas". En un par de meses estará en la calle.

Me dispongo a preparar la máquina para hacerle unas fotografías. Esto le interesa.

—Me gustaría que sacara Ud. los pinos y los chopos. Los planté yo mismo hace cincuenta años, y son mi orgullo...

La plazoleta, que antes estaba sola, ha sido invadida por unos cuantos pequeños que corretean y alborotan. Son los biznietos de D. Ramón, los nietos de Jimena, hijos de Diego —y siguen los ecos del romancero—.

—Y ¿puede Ud. trabajar con estos diablitos por ahí?

—No me entero. Están "domesticados". En cuanto me siento, desaparecen como por encanto.

Hemos terminado. D. Ramón regresa a su toldillo y reanuda su labor como si no la hubiera interrumpido un momento.

Jimena, me cuenta que la capacidad de trabajo de su padre es asombrosa.

—No le dejamos que se levante antes de las ocho; pero en cuanto lo hace se pone a trabajar y no cesa hasta la hora de comer, para volver de nuevo y retirarse con la noche. Eso sí: diariamente se da su pasito, y ya ve Ud. el paisaje.

No hay ni un llano; nasear aquí es emular a las águilas. Y don Ramón se sabe de memoria cualquiera de estos picachos. Fué montañero empedernido en sus buenos tiempos... y sigue siéndolo. Por eso escogió San Rafael para hacer su casa veraniega. Cumbres y pinos, media vida para D. Ramón.

—No conoce la pereza. En cuanto necesita un dato nos hace coger el coche y a Madrid por él. Bueno, no le digo más que mañana o pasado se va a Oxford; necesita no se qué información, y como sólo es consulta piensa ir en un avión y venir en el siguiente.

En reportaje especial de Leandro de la Vega

Esta es su actualidad. La que empezó a serlo hace setenta años, y que solo puede premiarse con... un "Nóbel", por ejemplo. El que está pidiendo a gritos la fabulosa obra de D. Ramón Menéndez Pidal, ilustre decano de las letras españolas.



D. Ramón Menéndez Pidal con el autor de este reportaje. (Fot. Leandro de la Vega).